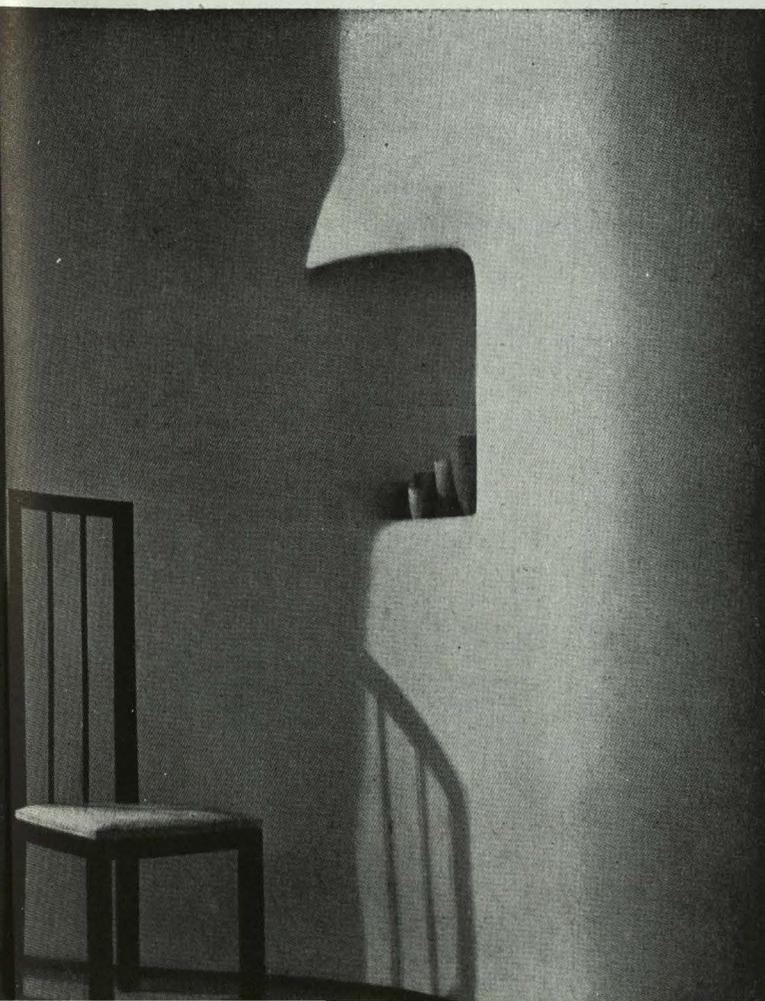


El cuarto de estar y detalle en el comedor.

VIVIR LA CASA

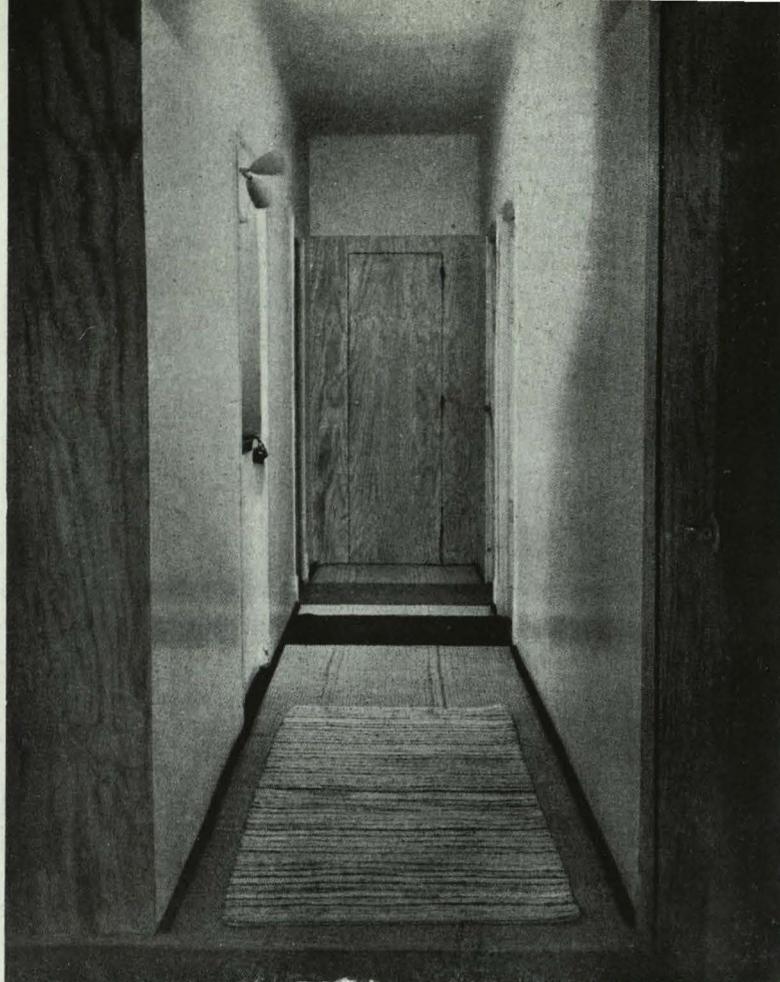
LA CASA DE UN ARQUITECTO



El arquitecto debe proyectar la planta de la vivienda, como ha dicho Luis Gutiérrez Soto, pensando en quién la va a vivir. Trabajando así es cuando resuelve su distribución y establece unas normas de cómo se debe habitar en esa vivienda. Si el usuario no sigue estas normas, dicho se está que el resultado de tal falta de acuerdo no es, ni puede ser, óptimo.

Ahora, y quizá esto sea un defecto nuestro, la planta se amartilla de tal modo que todo se deja previsto, sin dejar margen a la menor posibilidad de modificación por parte del inquilino, so pena, en la mayoría de las veces, de estropear y hacer defectuosa una distribución proyectada, seguramente con perfección, por el arquitecto.

Esta rigidez en que ahora hemos caído puede que, para los españoles, sea molesta. Uno recuerda de niño, en la casa de sus padres, cómo algún día, al volver del colegio y entrar como saetas en el comedor, nos encontrábamos con que aquella

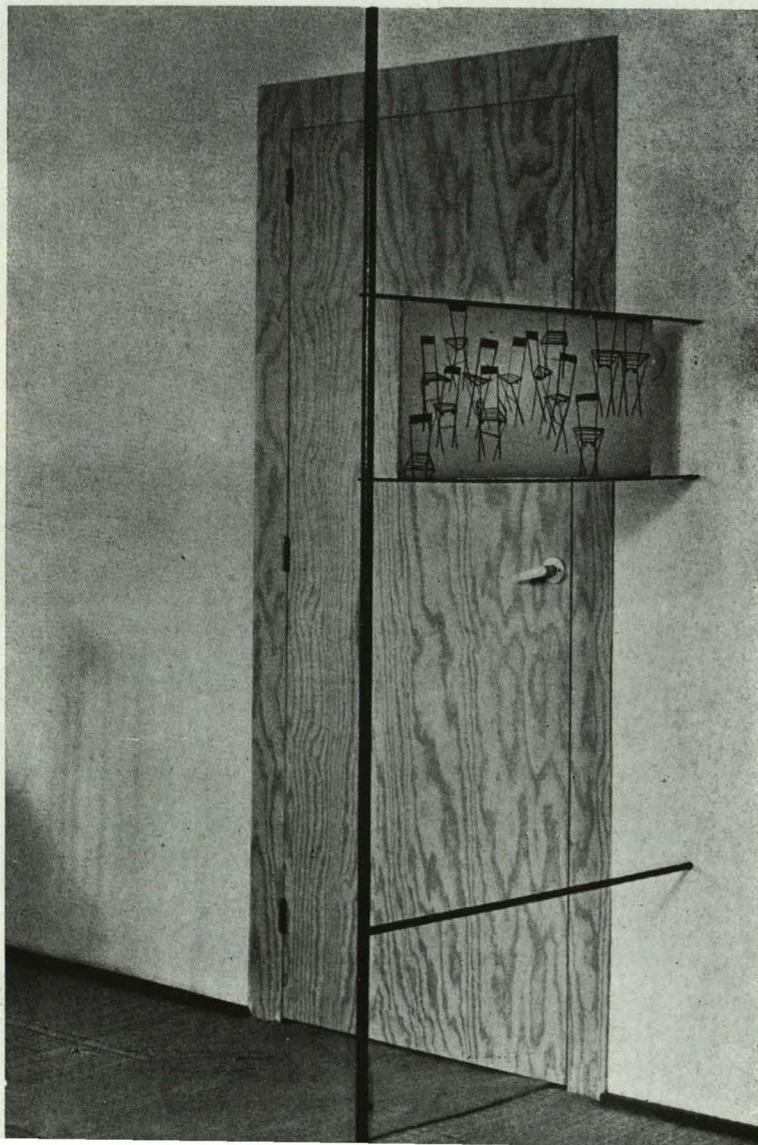


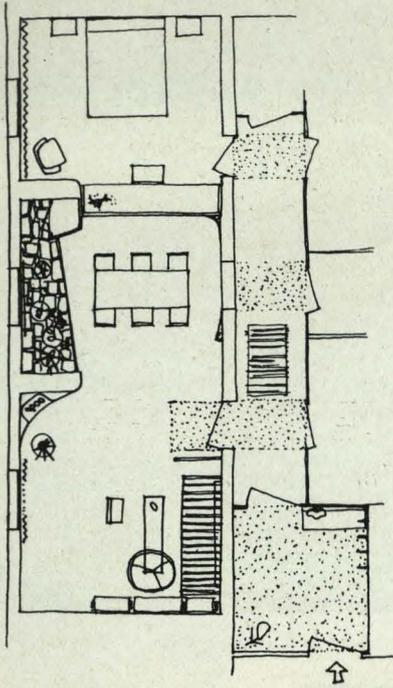
pieza se había convertido en el dormitorio de las hijas, por ejemplo, y aquella modificación había introducido, como es natural, una variación total en la organización de la casa. Era como si nos hubiéramos mudado, pero con mínimas molestias.

Todo esto era posible con la distribución de las casas de principio de siglo, peor estudiadas que las nuestras, pero más flexibles y, por ende, aptas para el cambio de que gusta la naturaleza humana, y más la española.

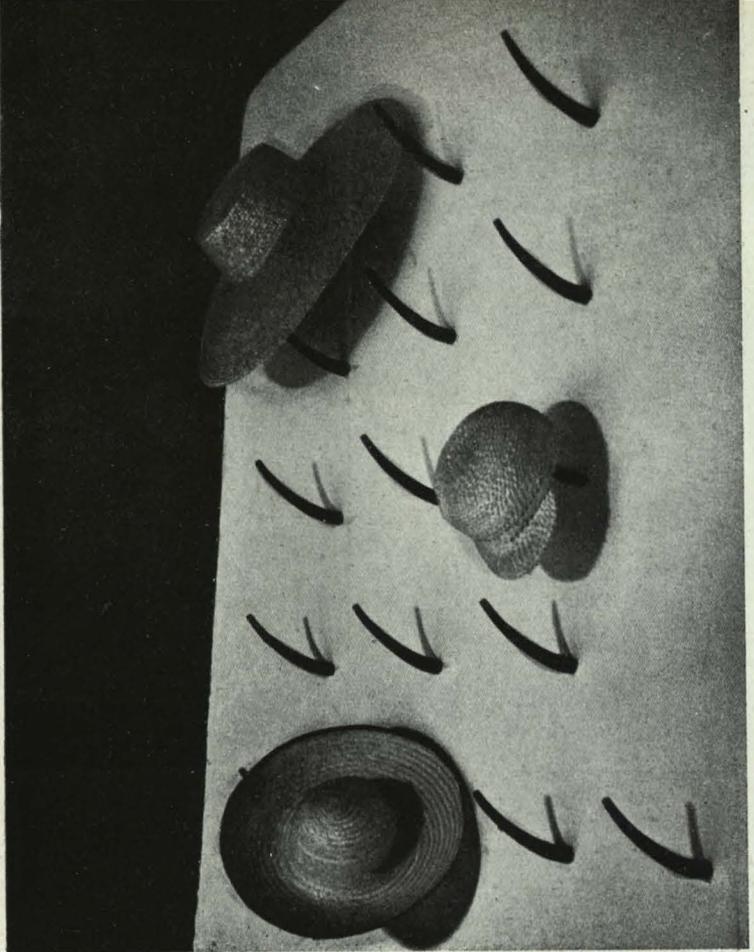
En estas páginas se publican tres ejemplos de las viviendas alquiladas o adquiridas, ya hechas, de un arquitecto, un pintor y un escultor. Su tabiquería, en los tres casos, se ha modificado bastante de la primitivamente realizada. Naturalmente que no se puede pretender que todo el mundo tenga esta sensibilidad y buen gusto, y, de consiguiente, disponga su casa con el acierto de que estas tres son buena muestra. Se traen a estas páginas como doble ejemplo. Primero, como soluciones felices y muy baratas de lo que puede y debía ser una vivienda de nuestra época. Y, segundo, para precavernos a nosotros los arquitectos de la excesiva preocupación del obligado detalle en la distribución: en estos ejemplos, a sus inquilinos no les ha sido válido el proyecto. Han tenido que tirar obra y hacer obra nueva: jornales y materiales tirados tontamente y sin necesidad, que un país de limitados recursos económicos, como es el nuestro, debía procurar emplear en cosas definitivas y más duraderas.

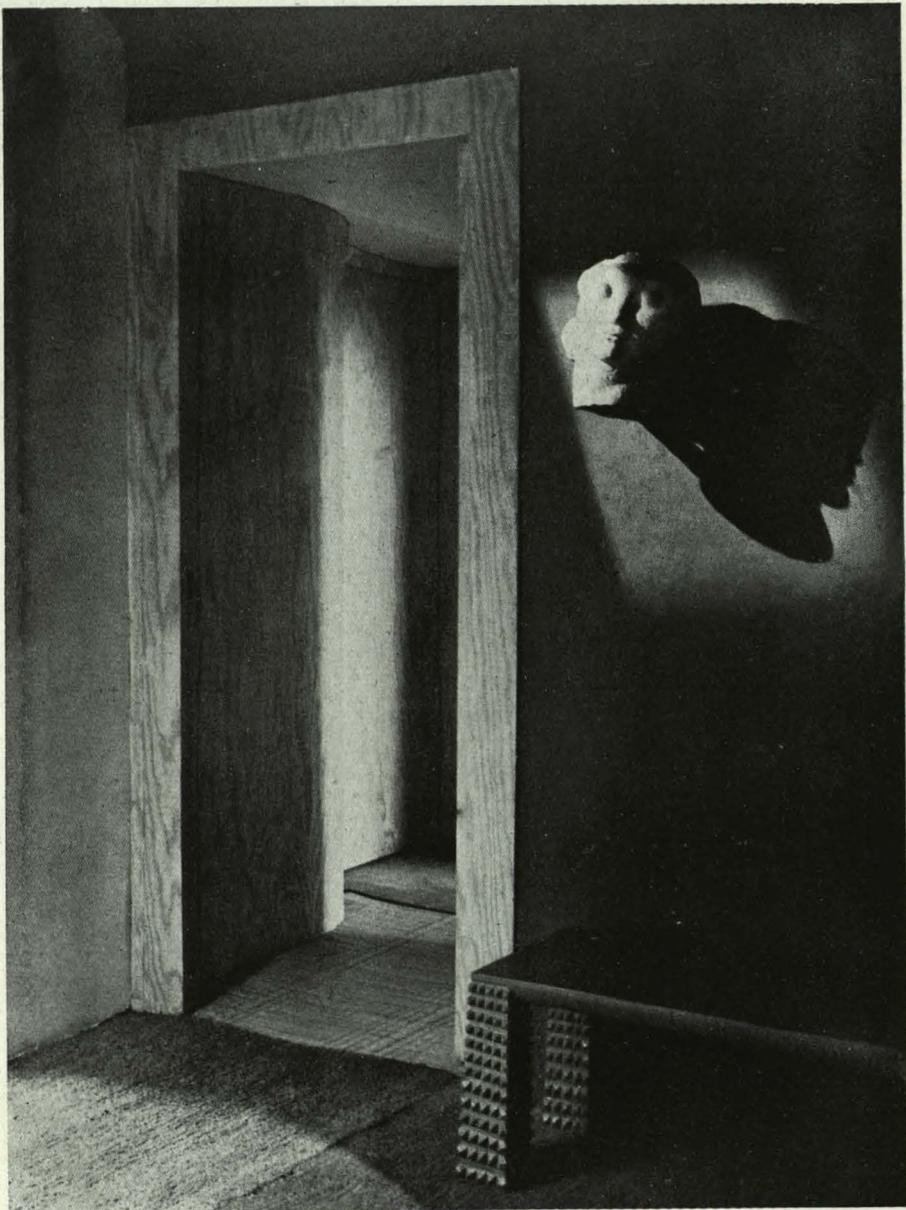
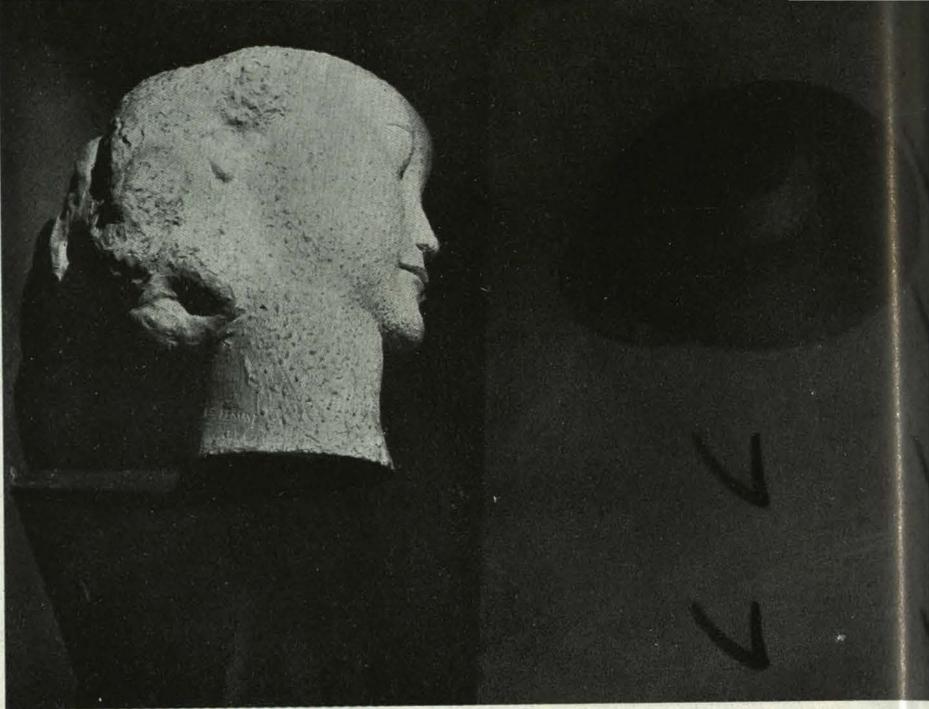
Ni la falta de preocupación por la distribución de que adolecían las casas de antes, que permitían cambios tan peregrinos como el que queda referido, ni esta férrea sujeción actual, que le prevé a uno el sitio de leer, la zona de trabajo y el lugar de echar alguna que otra bronca. Estudiemos las plantas con la posibilidad de una eficiente "libertad vigilada".



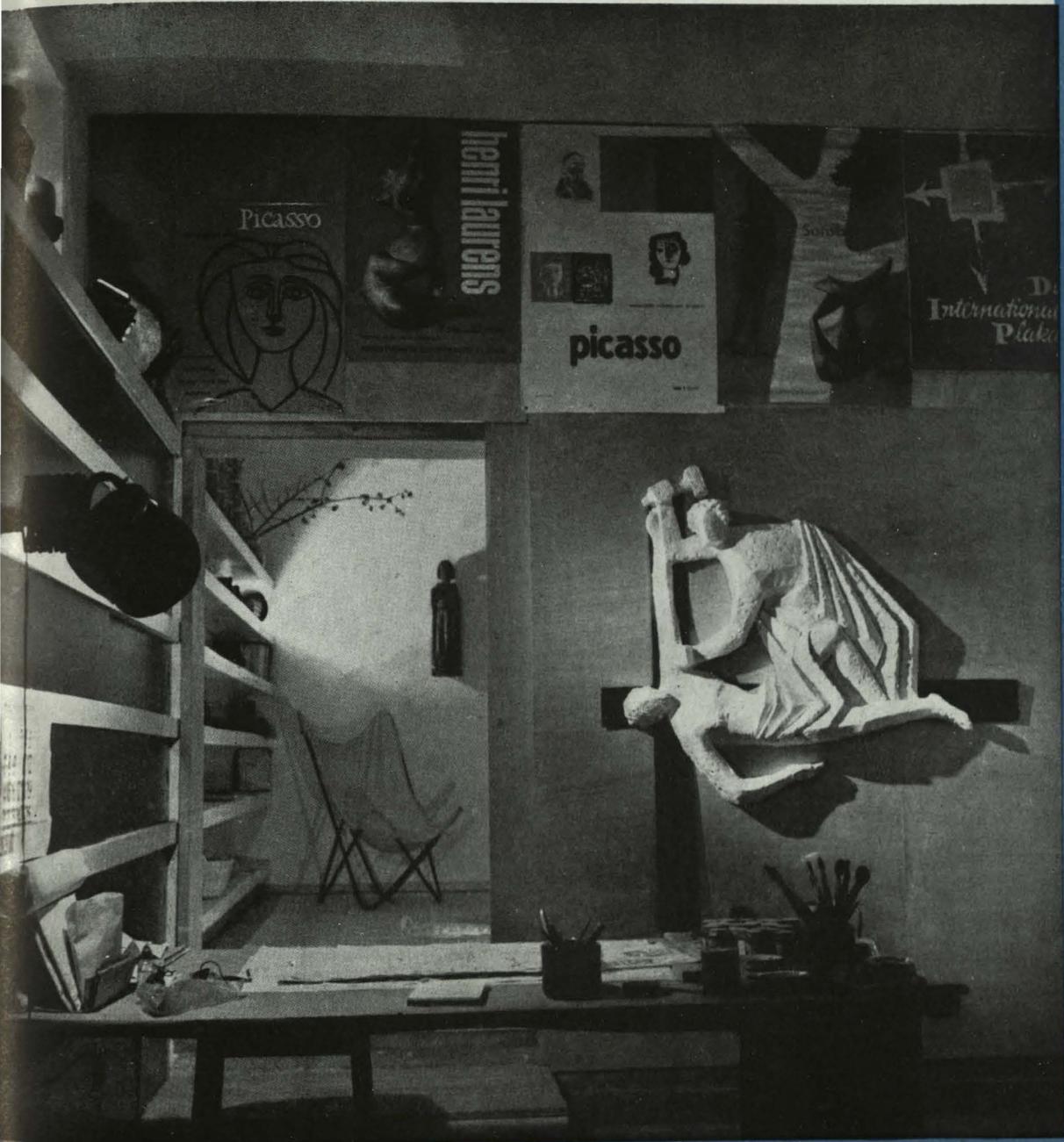


Planta y detalles de la vivienda de un arquitecto. Arriba el perchero, en el vestíbulo, y abajo el comedor.



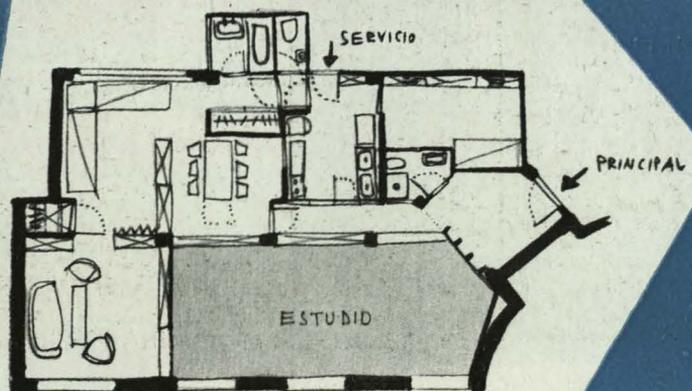


*Vestibulo. Escultura
de Angel Ferrant.*



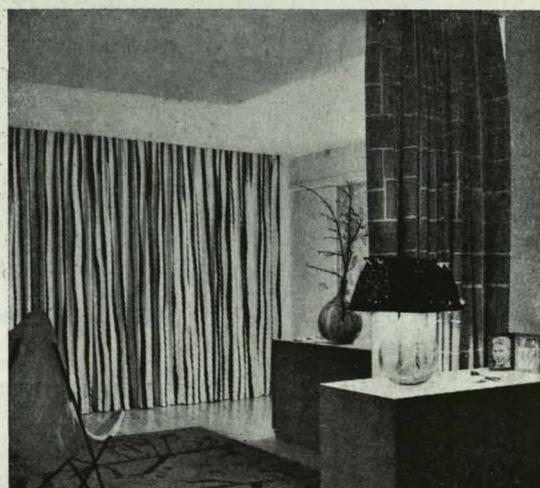
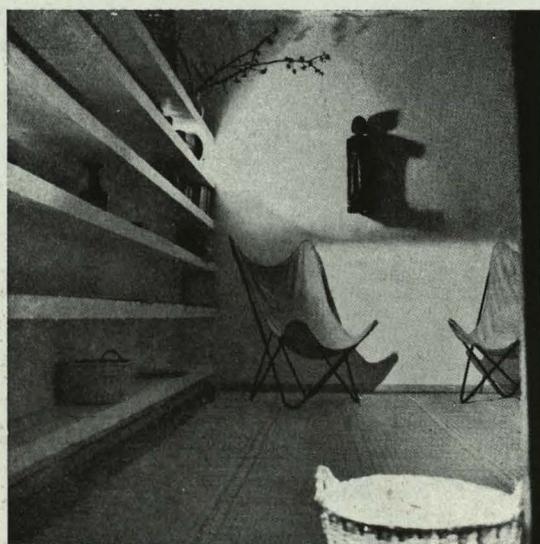
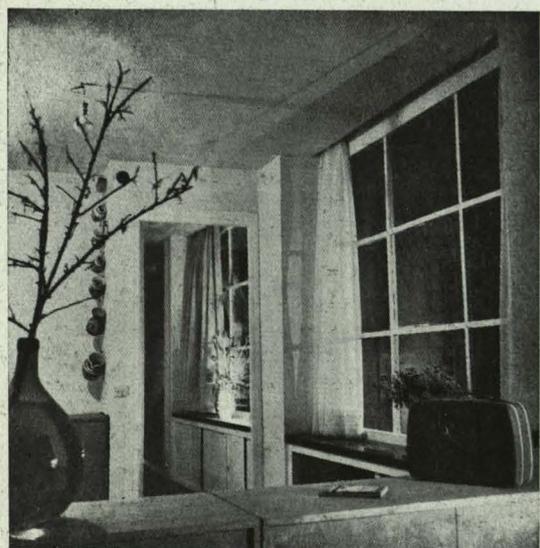
Planta y vista desde el estudio hacia la estancia.

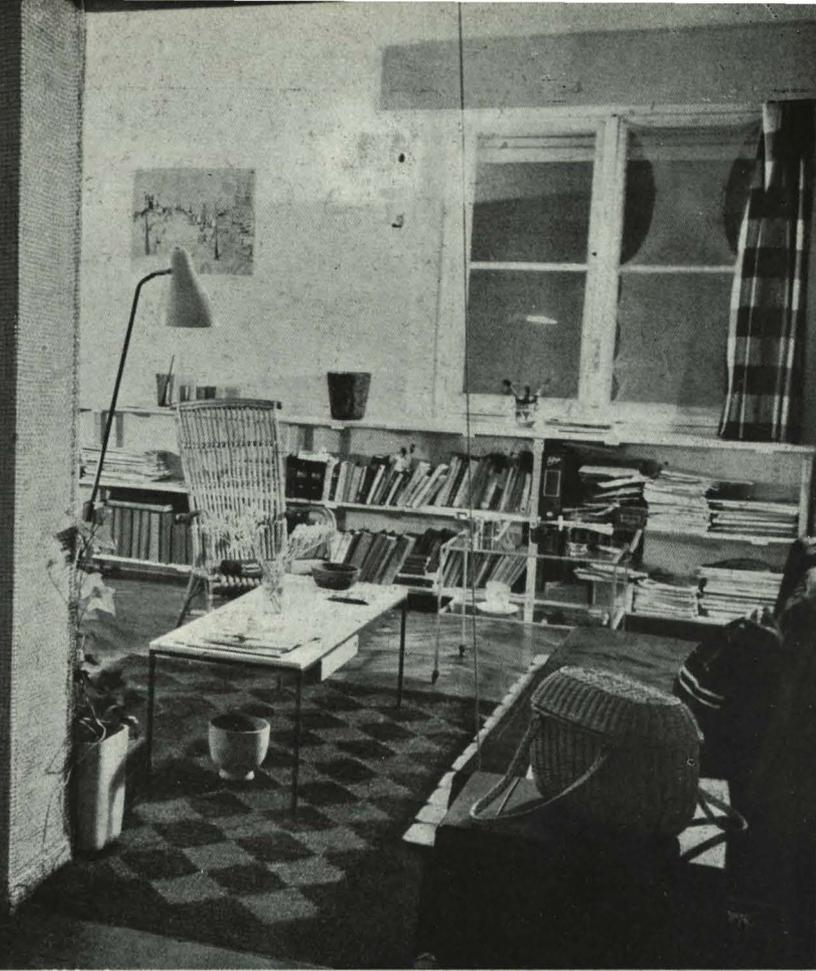
LA CASA DE
UN
ESCUPTOR





Distintos aspectos de la vivienda de un escultor.





LA CASA DE
UN PINTOR

